

Representaciones de la Virgen en la Religiosidad Popular

Por Jaime Sancho Andreu, Rector de la Basílica de la Virgen de los Desamparados, de Valencia

I. Origen y decantamiento histórico en la antigüedad.

Las imágenes populares actuales, todas provienen de los primeros siglos de la Iglesia. Las imágenes son teología, hablan de lo que tienen dentro. Todas tienen antecedentes en la primera iglesia griega.

Los primeros iconos (imágenes para el culto) de la Virgen conocidos provienen del siglo III. Las 2 primeras representaciones que se conocen, están en la catacumba de Priscila, en Roma. Muestran al niño desnudo para reflejar la humanidad de Jesús. En el siglo III aparecen en El Fayum, en Egipto, tablitas con imágenes de la sociedad de la época, procedentes de gente joven difunta. Son imágenes tomadas en cera. Ese tipo de retratos funerarios es el que inspira a las primeras imágenes cristianas. Son frontales, tienen los ojos grandes, ...

Todo eso tuvo al principio un desarrollo normal, pero algunos emperadores bizantinos dieron órdenes de destruir las imágenes (iconoclasia). Esto se debió primero a influencia de la herejía monofisita, vigente en la época, que negaba la divinidad de Cristo, pero también después, a contaminación ideológica que provenía del Islam recién nacido, que como es público y notorio prohibía radicalmente toda representación figurativa de un ser humano o un animal. Hubo que esperar al II Concilio de Nicea, año 787, para que en Oriente se autorizaran de nuevo las imágenes cristianas, eso sí siempre pintadas y sin relieve, en 2 dimensiones, y con una serie de restricciones, lo que da a los iconos orientales una apariencia de rigidez. Los artistas intentan escaparse de esa rigidez con detalles, a veces imperceptibles. La creación de un icono es, para los orientales, un acto de culto.

Hay una imagen del siglo VI, del monasterio de Santa Catalina del Sinaí, que escapó milagrosamente a la destrucción iconoclasta, en que se advierte un tipo de retrato distinto del oriental típico que nos ha quedado tras Nicea II. Pero no hubo evolución a partir de ahí.

II. Tipología de imágenes de la virgen que han llegado a nosotros.

1) Tienen nombres de origen griego. Las primeras son las **Theotokós**, que significa paridora, la que da a luz a Dios. También está presente, en ocasiones, el título directo, más fuerte, de Madre de Dios, en latín **Dei Genitrix**. Dan origen a las vírgenes románicas, como la de Montserrat: la Virgen sentada con el Niño sobre sus rodillas.

2) La siguiente, históricamente, es la **Portairissa**, la portera, ubicada en el Monasterio de Iverón, en el Monte Athos, en Grecia. Está en una península en que todo son monasterios y funciona como una república de los mismos, en la que para entrar hay que pedir un permiso específico. La leyenda sobre su origen dice que en plena lucha de los iconoclastas, llegó a la orilla una tabla pintada que en algún otro lugar del Egeo, habrían arrojado al mar. Cuando la vieron, se acercaron los monjes a recogerla, pero cada vez que se aproximaban, la imagen se iba, se metía en el mar. Cuando el fenómeno había sucedido en repetidas ocasiones, los monjes, humildes como eran, pensaron que lo que sucedía era indicativo de que no eran suficientemente santos para poderla recoger. Entonces volvieron a la montaña, y recabaron la ayuda de un monje viejo, el más austero del lugar, con una merecida aura de santidad. Después de mucho insistirle bajó con ellos, se metió en el agua, hizo por recogerla, y la tabla se acercó a él mansamente. Se la llevaron al monasterio muy ufanas, y cuando llegaron al mismo la pusieron en el katholikón, la iglesia principal y de mayor honor. Sin embargo, al día siguiente la imagen estaba en la puerta. Se reunieron asombrados, y la llevaron al altar mayor. Al día siguiente, cuando se levantaron para los rezos del oficio divino, se encontraron

nuevamente la imagen en la puerta. La conmoción fue enorme. Se reunió toda la comunidad y, tras un largo y difícil intercambio de pareceres, llegaron a la conclusión de que la Virgen quería estar en la puerta. Así, desde entonces, la imagen de la Virgen está en una muy pequeña capillita que hay a la puerta de la Iglesia, por eso es la **portera**, la **Portairissa**. Hoy tiene todo el cuerpo, salvo las manos y el rostro, cubierto con plata, como acostumbra a hacer los cristianos orientales con muchos iconos.

La **Portairissa** tiene una larga tradición en Occidente. Sus rasgos principales son, el gesto melancólico, la nariz larga, y destacado, que ya se muestra una relación en el retrato entre el hijo y la madre. El Hijo está bendiciendo a la Madre, no al revés, lo que resalta el carácter divino del Niño ante quien contempla el cuadro. Es una relación maternal que nos habla de la puerta del cielo.

Hay muchas **Portairissas**. La primera es la **Salus Populi Romani**, la Patrona de Roma. En los iconos rusos, y en algunos griegos, la Virgen tiene 3 estrellas, una en cada hombro y la tercera sobre la frente. Esto es un detalle de la teología que hay detrás de las imágenes. Significa que la Virgen lo fue antes del parto, en el parto y después del parto. En Valencia teníamos una **Portairissa, la que llevaba D. Jaime en su tienda cuando la conquista, y ante la cual se celebró la primera misa sobre lo que en aquel momento era la mezquita**. Esta imagen estuvo en la sacristía de la Catedral hasta 21 de julio de 1936, pero entonces, con los desmanes, desapareció sin dejar rastro. Recientemente la **pintora valenciana Amparo Ferrer** pintó de nuevo dos copias, de diferente tamaño. Una está de nuevo en la sacristía de la Catedral, y la otra la han puesto en la microcapilla que hay en el muro tras el ábside de la misma que da a la Basílica de la Virgen de los Desamparados, capilla conmemorativa de aquella primera misa con participación del Rey Don Jaime. Las pinturas fueron realizadas con las técnicas y los medios debidos, y merecen una contemplación especial.

3) La **Virgen Orante, o Virgen del "Signo"**, es otro tipo de imagen que viene de las manifestaciones artísticas que emanaron de las antiguas devociones.

Va vestida como la Basilisa, emperatriz, en color púrpura, y tiene grabadas en el mosaico en caracteres griegos o rusos las letras básicas de la expresión Madre de Dios. Cuando se la representa con el niño Jesús en sus entrañas, ése es el **Signo**, por eso la llaman así. El origen de la figura está en la **Virgen Orante**, presente en las catacumbas. El gesto de oración mirando arriba, con los brazos y manos abiertos, viene de Grecia, y Roma.

4) La **Glycofilousa**. La imagen del dulce amor. Hay en ella una relación mucho más afectiva entre el niño y María. El máximo ejemplo de ella es la **Virgen de Vladimir**, veneradísima en Rusia. En ésta, el niño Jesús va vestido de oro lo que, otra vez la teología hecha imagen, es atributo de la divinidad. En el mundo de la imaginería clásica de los iconos, el artista no puede pintar lo que quiera, sino que siendo libre para elegir entre las múltiples opciones, una vez ha optado ha de pintar esa imagen concreta que nos propone una visión teológica específica. La **Virgen de Vladimir** estaba originalmente en San Petersburgo. Los revolucionarios, tras la revolución de octubre de 1917 la vendieron y la compraron en Canadá. La poseedora se la regaló a **Juan Pablo II** y éste, con singular devoción, vivencia eclesial de la pobreza y sentido de la historia, se la regaló de nuevo al pueblo ruso.

En España, la imagen de estas características que suscita más devoción es la por nosotros llamada, **Virgen del Perpetuo Socorro**, que difundieron por todas partes los redentoristas. En Oriente se le llama de **Socorro en el Terror**. El icono original lo encontraron los redentoristas en una masía de las afueras de Roma, la restauraron, realizaron copias y la popularizaron. El origen de la imagen es ruso y sobre el mismo hay una leyenda. La leyenda dice que la Virgen iba caminando llevando al niño por un lugar desierto, y en esto se le aparecieron unos ángeles con los signos de la pasión. Un ángel les presenta la cruz, y el otro la esponja con que habían de dar de beber al crucificado, y la lanza con la que le iban a atravesar. El niño se asusta, se suelta y sale corriendo, y al correr se le rompe una sandalia y tropieza. Por eso en las imágenes de esa virgen se advierte una sandalia rota en uno de los pies del niño.

Entonces la madre lo toma en sus brazos y le brinda su **socorro**. Nótese que, si por un lado el niño coge las manos de su madre, por otro la mirada del niño no es a la Virgen, sino a la cruz que porta el ángel, y que además lleva una sandalia suelta. En esa mirada está lo básico del sentido teológico del relato, pues el presentimiento infantil de la pasión centra la atención del niño, y María, al igual que había de hacer en el Calvario, **está prestándole su socorro ante esa intuición del momento del terror**. El fondo casi siempre es dorado que es el color de Dios en el cielo. No hay paisajes, que empiezan a aparecer en las pinturas renacentistas.

... posteriormente a estas imágenes, y también en el arte ruso mucho más tarde.

5) La **Deísis**. Es la intercesión perfecta. ¿Quiénes son los intercesores, los que están siempre más cerca del Señor. **La Madre y el Precursor, San Juan Bautista**. En Occidente, en ocasiones, se ha introducido la figura de San Juan Evangelista, pero la **Deísis** original, con su propia intención teológica, es la primera. Una composición basada en la **Deísis** es la que nos dejó Palomino en la cúpula de la Basílica de la Virgen de los Desamparados, en la que en un lado, en tamaño mucho mayor que el resto, encontramos a la Virgen María con los brazos abiertos orando hacia la Trinidad, sobre multitud de inocentes y, en el otro lado, también de mayor tamaño, vemos a San Juan Bautista como segundo polo del conjunto armónico. Así, en Palomino, hombre de gran formación teológica, sobrevive, ya en los inicios del siglo XVIII, la **Deísis** como forma de presentar pictóricamente la verdades de la fe.

6) La **Odogaitría**. La guía en el camino (Odos). Es la **Virgen del Camino**, la Virgen Caminante. Ella va caminando, con el niño cogido. Es una imagen que, incluso en Oriente, puede encontrarse en raras ocasiones tallada en volumen, lo que allí es una excepción. Esto tiene su historia. Allí la adoptaron como propia los carteros y mensajeros imperiales de Bizancio. ¿Por qué? Pues porque los carteros iban a pie o a caballo, y llevaban en la mano el rollo en el que iba escrito el mensaje que portaban. María es, en esa imagen, la cartera que lleva a Jesús de la mano, Jesús, que es la Palabra, la carta de Dios al mundo. Ella es la mensajera, la portadora del mensaje, que es el mismo Jesús. Y Jesús lleva en la mano el evangelio, el mensaje, pero la Palabra es Él mismo.

La **Odogaitria** es el antecedente de muchas imágenes góticas españolas. Las Vírgenes de Gracia, o la de los Desamparados tal como se verá ahora.

7) La **Eleusa**, cariñosa, del monasterio de **Kikkós**. Esta imagen está presente en Oriente, tanto en Grecia como en Rusia. La imagen tiene un detalle muy curioso. La Virgen no lleva un niño pequeño, sino un chaval de entre 10 y 14 años. Incluso la posición del niño en la **Eleusa** es como si se estuviera desprendiendo de María, su madre. Por eso tiene esa apariencia de muchachito. Además lleva un rótulo en el que dice, *el Espíritu del Señor está sobre mi, porque Él me ha ungido*. Todo eso no es casual, se inscribe dentro de la teología que quiso comunicar el artista. La que relata el evangelio en el aislado episodio de Jesús en el Templo de Jerusalem, leyendo en público la Ley judía entre los doctores de esa ley, si bien el autor de la imagen lo vincula a las anteriores palabras que años después marcarán el inicio de la vida pública del Redentor. A lo que representa esta imagen lo llaman también la vuelta de Nazareth, queriendo tal vez remarcar que en ese momento se inicia una nueva etapa en la vida de Jesús.

Curiosamente, una pintura de la **Eleusa** fue realizada por el español Kiko Argüello, que es artista y también pinta iconos. En el icono de Kiko, quien lleva al niño no es la Virgen, sino San José. Eso de algún modo parece querer representar el hecho, que hoy aún sucede en Israel entre judíos observantes, de que los niños, cuando empiezan a dejar de serlo, son llevados por su padre a la sinagoga para que allí lean la ley. Allí dentro no hay mujeres. Sólo hombres. Cuando salen, el padre lleva al niño sobre los hombros, y hay gran algarabía celebrada por las mujeres que esperaban, quienes lanzan al aire sus curiosísimos gritos modulados por movimientos de la lengua. Cuando el padre lo baja de los hombros pronuncia una bendición, que viene a ser algo así como: – *Bendito sea Dios, que ha me ha quitado de los hombros esta responsabilidad*. A partir de ese momento el hijo ya camina, y el padre lo acompañará, pero ya no lo sostendrá.

8) Las **Imágenes románicas**, hoy. Nuestras imágenes actuales conservan ese misterio de los iconos originales. Las imágenes románicas reproducen, casi todas, el modelo de la **Theotokós**, con el niño sentado entre las rodillas de la madre. Como si estuviera en un trono. En Extremadura, en algunos casos han reconstruido la imagen originalmente sentada, despedazándola primero, para apedazarla después de modo que han unido los trozos para reconvertirla en una figura que está de pie, pero esa no era la figura original. Estas cosas también se han hecho en algún caso en la zona del Levante español.

A casi todas las imágenes, a lo largo de los siglos XVI, XVII, y XVIII, se las vestía, e iban revestidas, generalmente, con diversos mantos. Eso sucedió, por ejemplo, con la imagen de **Nuestra Sra. de Montserrat**, que al estar revestida parecía que estaba de pie. También siempre vestida está la imagen de **Ntra. Sra. de los Desamparados**, aunque antes con mayor profusión de ropa que ahora.

Hay diversas imágenes de la virgen sentada en Castilla, concretamente, por ejemplo, en Olmedo (Valladolid), Ávila y Nieva (Segovia). Aquí, en Valencia, nos encontramos, por ejemplo, con la **Virgen de la Salud, de Algemés. La del Don, la de Alfafar, y La Theotokós de Carlet**, que hubo que restaurar muy intensamente pues estaba muy deteriorada. Suelen ser todas posteriores a la Reconquista, pero siguiendo modelos románicos, los cuales tenían un gran prestigio en la época.

Con la contrarreforma se tendió a orillar a estas imágenes del culto, por ser a veces un tanto deformes o hieráticas. Se buscaba un tipo de imagen más clásica, más realista, no tan simbólica. Además, en Trento se dispuso que las imágenes de María debían ir vestidas, prefiriéndose el color rojo para el vestido y el azul para el manto. De hecho la **Inmaculada** clásica española va vestida de rojo, pero ya desde mediado el siglo XVII pasa a representarse con los colores que hoy la reconocemos, blanco y azul celeste, con los que ya la pintaran Murillo y Zurbarán. La Corona solicitó y consiguió del Papa la preeminencia de ese color azul celeste para honrar a María, y de ahí viene que, como privilegio especial, en los países que entonces formaban parte de la Corona de España se celebre el **día de la Inmaculada** con casullas y otros ornamentos de color azul celeste. Eso sucede, por ejemplo, en Argentina, en Venezuela y en todos los países de Hispanoamérica que estaban bajo esa corona. También en Filipinas. No así acaece, por ejemplo, en Brasil, y en Portugal, donde celebran con color blanco, como en Italia y todo el resto de países del mundo. Cuando Carlos II crea la cruz que lleva su nombre, la distingue con los colores azul celeste y blanco. Y por ser la Inmaculada la patrona de la infantería española, los generales de infantería en las ocasiones que lo dicta el protocolo, llevan asimismo una banda de color azul celeste.

Este privilegio también ha tenido otras consecuencias en algunos países de América cuando se independizaron, ya que hay que tener en cuenta que los que se declararon independientes fueron los criollos (en la primera acepción de significados de esa palabra según la RAE), es decir, los españoles e hijos de españoles que allí vivían. Eran las élites. Unas eran más católicas. Otras más masónicas. Eso tiene reflejo en los colores de algunas de las banderas. Por ejemplo, donde entre la élite predominaba la influencia católica, la bandera lleva en mayor o menor medida los colores azul y blanco. Es el caso de Argentina y Uruguay.

9) Las **Imágenes góticas**, hoy.- En las imágenes góticas, en general de los siglos XIV y XV, la virgen suele dejar de estar sentada para aparecer de pie. Reproducen, en general, los modelos de la **Odogaitría** y de la **Glycofilousa**. Por ejemplo, la Virgen de Plata, de la catedral de Valencia, que data del siglo XIV, sigue la línea de la **Odogaitría**. Lo mismo la **Virgen de la Soterraña**, de Requena, que avanza con el niño en brazos.

Las imágenes que parecen derivar más directamente del gótico francés, muestran una mayor relación de cariño entre la madre y el hijo. Por ejemplo, es el caso de la **Virgen Blanca de Toledo**, en la que el niño Jesús está acariciando la barbilla de su madre. Es la imagen del icono griego, pero reconvertida a una imagen de volumen, no plana. En tres dimensiones, no en dos como sucede en Oriente. Hay una imagen gótica en Pamplona en la cual el niño le está explicando a su madre el plan de Dios sobre Él. Es toda una conversación en la que el afecto y la inteligencia aparecen tras de los semblantes.

Los rasgos de las esculturas góticas están inspirados en la teología griega de las imágenes, pero en volumen. En la **Virgen Blanca** de Toledo la sonrisa transparenta un conjunto de afecto y entendimiento mutuo. En el mundo de los entendidos se le llama sonrisa de Reims. Así, el gótico muestra más humanidad que el románico, y empiezan a entrar en el conjunto la naturaleza y el retrato. Pero la herencia de los iconos antiguos sigue estando ahí.

La **Virgen de los Desamparados** es una virgen gótica, cuya imagen original, al ir sin peluca ni otros aditamentos, cambia la expresión. En ella la Virgen tiene el cabello dorado, y lo lleva recogido, muy recogido, hacia atrás. No deja de ser curioso observar que la virgen ahora lleva el niño en brazos, pero originalmente no era así. La imagen carece de espalda, está hueca, y se hizo así para superponer la imagen sobre los cuerpos de los ejecutados, de los marinos que llegaban muertos a la orilla del mar, etc. Al muerto se le conducía a enterrar envuelto en una sábana o sudario, y encima se le dejaba caer la imagen de la Virgen que lo tapaba. Esa era su advocación original, los desamparados. Ni siquiera tenía los inocentes a sus pies.

Al cabo de un tiempo dejó de emplearse para ese menester porque la propia devoción creciente a la imagen hizo que no la emplearan para eso. Cuando eso sucedió, la pusieron de

creciente a la imagen hizo que no la emplearan para eso. Cuando eso sucedió, la pusieron de pie y, como es natural, no tenía niño en brazos. Se limitaron a taparle la parte posterior y revestirla. Una vez de pie, se le puso el niño. Pero la imagen inicial iba vinculada al mundo de la muerte de los que, desde la perspectiva de la sociedad del tiempo, habían muerto en desamparo total. En la mano derecha llevaba unos lirios, expresión de su pureza, y en la izquierda una cruz grande. Era la única imagen de la Virgen con una cruz en la mano, de manera que la cruz fue tomada como símbolo de la archicofradía que se creó. La cruz como única esperanza de los ejecutados, de los que morían sin sacramentos, etc. Cuando se le añadió el niño a la imagen, se le quitó la cruz, pero esa misma cruz se le puso en la mano al niño. Así surgió lo que es una rareza: una imagen de la Virgen con el niño en la que éste es portador de una cruz que, además, es grande para su tamaño. Más tarde se le añadieron los inocentes, con un doble sentido, tanto el de los inocentes asesinados por Herodes, como el de los inocentes, o personas sin conocimiento, locos, o que desvarían. Porque la palabra inocente tiene etimológicamente el significado de 'sin conocimiento', 'el que no hace daño'. Sólo añadir que debido a la posición original de la Virgen, tumbada boca arriba, al ponerla de pie adopta este peculiar gesto que la caracteriza, lo que ha hecho que con los siglos el pueblo valenciano la apode, **la Geperudeta**.

Transcripción de Alberto Piñero Guilmany
Terminada el día de la Exaltación de la Santa Cruz de 2019
Día de la Cruz de Mayo